

acierto una faceta poco estudiada del cristianismo antiguo: la secularidad de los primeros cristianos. El libro de Hamman es, pues, de obligada consulta para quien desee desarrollar esta posible línea de investigación.

Felicitemos a Ediciones Palabra por su feliz idea de verter en castellano este importante libro. Felicitemos al traductor, Manuel Morera, porque su versión conserva la amenidad del texto original. Esta edición hubiera podido incluir, en una nota del traductor, bibliografía española reciente sobre este tema; sugerimos para posteriores ediciones que se mencione el libro de Manuel I. CASTAÑOS-MOLLER, *La secularidad en los escritores cristianos de los dos primeros siglos*, Eunsá, Pamplona, 1984.

El libro tiene buena presentación y tipografía de grata lectura. Abundan, sin embargo, las erratas: en el índice, por ejemplo, se lee «los motines de la conversión», en lugar de «los motivos de la conversión»; y resulta chocante la sistemática confusión de agnosticismo por gnosticismo.

Alberto VICIANO

Mariette CANÉVET, *Grégoire de Nysse et l'herméneutique biblique. Etude des rapports entre le langage et la connaissance de Dieu*, Paris, Études Augustiniennes, 1983, 415 pp., 16,5 x 25.

Este trabajo es una importante contribución para el mejor conocimiento de un tema hasta el presente poco estudiado: la influencia que la filosofía del lenguaje del Niseno ejerce sobre su hermenéutica bíblica. El estudio de esta faceta del Niseno es de plena actualidad, ya que la Filosofía del lenguaje constituye uno de los afanes más importantes de la ciencia contemporánea.

El libro de M. Canévet está dividido en cuatro partes. La primera se centra en la filosofía del lenguaje de Gregorio de Nisa, su aplicación a los nombres de Dios y, por último, el uso que hace de la Escritura. La segunda parte es un análisis de los principales textos bíblicos analizados por Gregorio, que sirve de magnífico prelude a la tercera parte del trabajo, en que se estudia su método exegético. La cuarta analiza el rico simbolismo de la hermenéutica nisena.

Con ocasión de la controversia contra Eunomio, Gregorio se interroga sobre las condiciones en que el lenguaje humano puede o no designar a Dios y se interesa fundamentalmente por el enlace que une un nombre, fruto de la libre invención humana, con el objeto nombrado. La naturaleza de este enlace es doble: o bien manifiesta plenamente la realidad por él designada —*deloo*—, o bien se contenta con indicarla —*deiknymi*—. Este es el instrumento de que dispone el pensamiento humano para significar —*hermeneuo*— los conocimientos que

alcanza y desvelar lo que está oculto en cada realidad. En este sentido, la necesidad de utilizar palabras y un lenguaje responde, según Gregorio, al aspecto material de la condición humana, que entraña la necesidad de mediaciones; y es la palabra la que sirve de mediadora, como un signo —*semeion*— que reenvía a una idea.

Puesto que la función de la palabra es reenviar a un pensamiento que, por el lenguaje, se comunica, la profesora M. Canévet ha analizado diversos tipos de pensamiento que, según S. Gregorio, se pueden dar: *noema*, próximo a concepto; *hypolepsis* o concepción elaborada; *ennoia* o noción intuitiva; *hypnoia* o suposición; etc. Existen, pues, diversos tipos de ideas que van desde la intuición más vaga al concepto más definido; por eso, entre hablante y oyente la palabra juega un papel de mediación equivoca, ya que, además de su significación propia, puede tener significaciones derivadas y consiguientes. Ajustar —*synarmozo*, *epharmozo*— el uso de la palabra al sentido completo del discurso no sólo es tarea de quien habla, sino también del que interpreta tal discurso.

La teología personal de Gregorio interviene cuando trata de asignar al lenguaje el caso particular de los nombres de Dios. Según la distinción que establece nuestro autor entre naturaleza creada y naturaleza increada, cuya esencia es infinita, el lenguaje lleva la marca de sus orígenes humanos; obra de una naturaleza creada, no puede remitir más que a nociones definidas y realidades limitadas. Hay, pues, una inadecuación esencial entre el lenguaje humano y la captación de la naturaleza divina.

Pero Gregorio no excluye toda posibilidad de conocimiento de Dios, pues las «energías» divinas están en la obra de la creación y por ellas el hombre se puede remontar al Creador. Este tipo de conocimiento es el que Gregorio llama 'conjetura' —*stokhasmos*—. El hombre no puede abarcar la naturaleza divina, sino sólo conjeturarla analógicamente por medio de los movimientos que consisten en tender hacia Dios y aproximarse a él.

En el seno de esta función general del lenguaje humano, el lenguaje bíblico juega un papel particular, ya que es un lugar privilegiado de la manifestación divina. Teniendo en cuenta que la naturaleza humana no puede salir de su limitación para abarcar el conocimiento de la infinitud divina, es Dios mismo quien, por condescendencia, se sirve de palabras humanas para darse a conocer. Las palabras reveladas son así un camino para encontrar algún aspecto de la naturaleza divina; manifiestan la intuición de Dios que se produce en el que habla, y se convierten así en medio para que el auditor tienda hacia lo divino. Sin revelar la naturaleza de Dios, que es inasequible, el nombre la significa —*semaino*— y la indica —*deiknymi*—.

La Escritura, en razón de su carácter inspirado, es «canon y ley» de piedad. Ella es la norma de todo discurso verdadero sobre Dios y ha de constituir, para Gregorio, el punto de partida de la investigación sobre Dios. El Niseno propone un método que consiste en una transposición al ámbito cristiano de las leyes de la dialéctica platónica: al igual que Platón exige a los interlocutores de una discusión partir

siempre de una definición precisa, así Gregorio parte de las afirmaciones escriturísticas. Estas, además, son piedra de toque de la verdad de las conclusiones, lo que no son las definiciones platónicas. La Escritura interviene en ciertos casos a título de «criterio de la verdad» para distinguir, en virtud de su testimonio, las opiniones que están de acuerdo con ella y las que le son extrañas.

Otras veces, por el contrario, el testimonio de la Escritura puede conllevar ambigüedades, que es legítimo aclarar mediante los razonamientos de un discurso racional. Y es que Gregorio distingue, en la Escritura, dos tipos de lenguaje: uno doctrinal, compuesto de términos firmes y claros, que designan la gloria inefable de Dios, como, por ejemplo, el término *Hijo* cuando designa la relación de Cristo con el Padre; y otro lenguaje, que es empleado por condescendencia para con los hombres y utiliza un vocabulario metafórico, cuyos términos deben ser ensalzados «a un sentido más elevado» (*pros to hypseloteron*) o «a una gloria más grande» (*pros to endoxoteron*). Este lenguaje metafórico es objeto de las exégesis espirituales de Gregorio, en la medida en que, susceptible de tomar sentidos diversos según grados diversos, se presta particularmente a la expresión de la doctrina del progreso espiritual.

Gregorio exige a la inteligencia humana un reconocimiento de la naturaleza transcendental de lo divino, lo que supone cambiar la investigación conceptual por un conocimiento por 'conjetura'. Este método de pensamiento caracteriza el método exegético de Gregorio, que consiste en conducir al lector de la Escritura por un camino hacia Dios, bien delimitado por el sentido de cada texto bíblico; pero también consiste en invitarle a sobrepasar lo que tienen de demasiado inadecuado las nociones que uno se forma sobre Dios para tender, por conjetura, a un movimiento de búsqueda hacia Dios.

A este propósito, M. Canévet dedica la segunda parte de su trabajo al análisis de numerosos pasajes bíblicos, así como de los criterios de selección de textos adoptado por Gregorio: cierto desinterés por la oposición entre Antigua Ley/Nueva Ley, y, en cambio, interés por la distinción de las dos naturalezas de Cristo y una presentación de la *historia salutis* como redención del hombre en razón de la comunión de naturalezas operada en la persona de Cristo. Otros criterios de selección vienen determinados o por las teorías personales de Gregorio o por sus gustos propios.

Pero Gregorio elaboró en el año 381, con ocasión de la polémica con Eunomio, un principio hermenéutico que definirá en adelante su plan de conjunto de comentarios escriturísticos. Para demostrar que la creación de la Sabiduría de que habla *Prov.* 8, 22 es un anuncio de la encarnación de Cristo y de la creación de su naturaleza humana —y no una prueba de que Cristo sería criatura—, Gregorio propone ver en el pasaje que comprende *Prov.* 8,12 - 9,1 una exposición completa de la economía salvífica. La salvación de un alma comienza por una purificación de las pasiones previa a la conversión (*prov.* 8, 12-21); interviene entonces una ruptura con el mundo del pecado, operada por la

encarnación (*Prov.* 8, 22); y de aquí Gregorio pasa a una reflexión sobre las naturalezas de Cristo y una mención al nacimiento virginal (añadida al texto bíblico), primicias de la humanidad nueva; el texto evoca enseguida el nacimiento espiritual de Cristo en el alma de cada creyente (*Prov.* 8, 26), una eliminación creciente del mal por progreso en las virtudes (*Prov.* 8, 27-30) y el acceso a la virtud (*Prov.* 8, 32).

Este esquema expresa lo que Gregorio entiende por «encadenamiento lógico» de un texto —*akolouthia*—, encadenamiento lógico de distintos momentos de la salvación; y reaparece en obras posteriores al año 381, como en la titulada *In illud quando sibi* para esclarecer el sentido de *I Cor* 15, 28. Los dos grandes comentarios espirituales del final de la vida de Gregorio, la *Vita Moysis* y las *Orationes in Canticum*, desarrollan el mismo esquema, pero enriquecido, y por eso integran lo siguiente: a) la doctrina del alma, espejo de aquello hacia lo que ella ha decidido convertirse; b) una meditación sobre la encarnación que interviene en dos tiempos: al principio, a título de ruptura radical con el pecado y, en el momento de exponer el nacimiento virginal de Cristo en cada alma, a título de fundamento de nacimiento de la Iglesia; y c) la teoría de la *epektasis*.

La necesidad de respetar el encadenamiento lógico de los diversos momentos de la salvación comporta la presencia, en los comentarios bíblicos, de intermediarios dogmáticos cuya función es situar la exégesis de un cierto grupo de versículos en el desarrollo de esta lógica. Por este sistema de relaciones múltiples, Gregorio invita a su lector a entrar, por medio del sentido particular de cada versículo, en el movimiento general de la historia de la salvación.

Además de los intermediarios dogmáticos, el obispo de Nisa se sirve de las exégesis de los símbolos bíblicos —y particularmente las de los versículos del Cantar de los Cantares—, que están retomadas en unas recopilaciones que las insertan en el movimiento continuo del ascenso espiritual. La referencia a este movimiento es posible gracias a la pertenencia de los símbolos que utiliza Gregorio a esquemas simbólicos que se ordenan según las tres dimensiones del espacio: a la anchura, que corresponde a la dimensión del mundo de aquí abajo; a la altura, el de la ascensión; y a la profundidad, el de la interioridad. M. Canévet dedica la cuarta parte del libro al estudio de los esquemas simbólicos, de las estructuras del lenguaje místico-simbólico y al dinamismo de los símbolos que presenta la exégesis del Niseno.

Por estos motivos, la profesora Canévet concluye que la genialidad de Gregorio no se limita a la faceta filosófica, sino también a la poética, como bien demuestran sus comentarios espirituales de textos bíblicos. A su vez, se aprecia gran coherencia y compenetración entre las distintas facetas de un mismo método: las exigencias teológicas del *Contra Eunomium* no han podido más que provocar la eclosión de un talento poético en los comentarios espirituales.

El trabajo de M. Canévet incide también sobre la cronología de las obras de S. Gregorio. Así, propone que las *Orationes de beatitudinibus* y el *In inscriptiones Psalmorum* sean anteriores al año 381, como

ya lo habían sugerido W. Jaeger y G. May. El *De perfectione* sería posterior al 381, contrariamente a lo que sugiere G. May, pero anterior a la fecha 387 que le asigna J. Daniélou.

Alberto VICIANO

Sergio FELICI (dir.), *Catechesi battesimale e Riconciliazione nei Padri del IV Secolo*, Roma, LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 60), 1984, 161 pp., 16,5 x 24.

El Pontificium Institutum Altioris Latinitatis, de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, organizó en los días 5-6 de marzo del año 1983 un encuentro, entre estudiosos de la Patristica, Catequética, Teología, Liturgia, Arqueología, y en el que participaron igualmente otros especialistas de movimientos eclesiales contemporáneos, bajo el lema que lleva por título el volumen que aquí presentamos. Como se anuncia en el prólogo, el Congreso trata de abordar distintas cuestiones en sintonía con la celebración del Año Santo de la Redención y con la temática que meses más tarde centraría la reunión del VI Sínodo de Obispos: La reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia. Así, pues, el presente volumen recoge las Actas que tuvieron lugar en dicho Congreso.

Sergio Felici fué el encargado de presentar la mencionada reunión científica, mediante un trabajo titulado *Le linee fondamentali dell'itinerario cristiano*, en el que se pone de manifiesto la importancia de la teoría y la práctica de la catequesis patristica, con sus métodos y contenidos propios; «La privilegiata esperienza dei Padri può essere esemplare e stimolante anche nell'impegno urgente della comunità ecclesiale oggi» (p. 9), afirma el Prof. de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

Mons. Virgilio Noè, Secretario de la Congregación para el Culto Divino, señala, con abundantísima documentación, el «Sitz im Leben» para interpretar correctamente la fe y la práctica penitencial de la Iglesia pre-nicena. La conclusión a la que llega Mons. Noè en su trabajo, titulado *Excommunicatio, paenitentia, reconciliatio nella tradizione ecclesiastica occidentale prima del IV secolo*, es la de que la Iglesia, con una notable variedad de condiciones y maneras, ha creído, desde sus mismos comienzos, en la «remisión de los pecados».

Achille M. Triacca titula así su trabajo: *La prassi liturgico-penitenziale alle soglie del IV secolo: Parola di Dio, pastorale e catechesi patristica. Considerazioni globali sui dati più salienti*. No es fácil resumir la práctica penitencial desarrollada en los siglos IV-VI; son muchos y muy variados los aspectos y elementos esenciales que manifiestan esa práctica, por ello es de resaltar la capacidad de síntesis de que hace gala el Prof. Triacca, de la Facultad de Teología de la Universidad promotora del Congreso, aunque su trabajo ocupe una considerable extensión (pp. 21-55). Tres son las conclusiones de esta